

ENTREVISTA REALIZADA POR JORDI ÉVOLE AL PAPA FRANCISCO EN EL PROGRAMA “SALVADOS”

31 DE MARZO DE 2019

Jordi Évole: Se me hace difícil hacerle esta entrevista, Papa Francisco, porque mi madre es muy seguidora suya, y tengo miedo que me salga mal y que se enfade; lo peor que un hijo puede hacer es hacer enfadar a una madre.

Papa Francisco: Decíle a tu mamá que yo rezo por ella y le agradezco que me siga, que ella rece por mí y que no se enfade porque cuando uno se enfada tiene dos trabajos: enfadarse y desenfadarse, si no se enfada se evita dos trabajos.

JE: Me ha puesto usted una entrevista a una hora muy mala, porque es a las tres y media de la tarde, estamos grabando el viernes 22 de marzo; yo a esta hora normalmente echo la siesta.

PF: Yo ya la eché.

JE: Ah, usted ya la echó, ya ha comido.

PF: Comí a la una, una y media, hasta las dos y diez; después la siesta y ya arriba.

JE: ¿Dónde come?

PF: Allá en la Casa Santa Marta, con todos.

JE: Ah, no tiene un salón especial para usted del Papa.

PF: No, no, no porque a mí me gusta estar con gente; lo normal de una persona es que coma con su familia.

JE: ¿Y de qué hablan en la mesa?

PF: De todo, de fútbol, de lo que venga, de lo que pasó...

JE: ¿De fútbol también?

PF: Sí, claro.

JE: ¿De política?

PF: De política a veces salen algunas cosas, sí.

JE: ¿Duerme bien usted?

PF: Es una de las gracias que tengo, yo duermo como un tronco, así se dice en Argentina.

JE: Sí, en España también.

PF: Como un tronco, es una gracia. En la noche a las 10 apago la luz y a las 4 estoy arriba, seis horas seguiditas. Y después a la tarde, de media hora a cuarenta minutos.

JE: Una siesta.

PF: Sí.

JE: ¿Y alguna mañana se levanta usted aquí en el Vaticano pensando “qué hace un cura como yo en un sitio como este”?

PF: Así explícitamente no siempre lo pienso, pero una de las gracias también es que nunca me acostumbré a esto, lo cual es bueno. Es bueno no acostumbrarse nunca al trabajo, porque si te acostumbrás pierdes la capacidad de innovar, de la sorpresa del día, de lo que te venga. A mí me ayuda.

JE: Usted es Papa 24 horas.

PF: Bueno, sí, pero a veces paso el volante al Espíritu Santo y yo descanso un poco.

JE: Y para desconectar ¿qué hace? Ve la televisión, por ejemplo.

PF: No, televisión no veo, pero escucho música, o leo.

JE: ¿Qué música escucha?

PF: En general música clásica.

JE: Y ¿tiene móvil?

PF: No.

JE: ¿No? O sea, no mira redes sociales.

PF: Nada.

JE: No tiene WhatsApp.

PF: Nada, no sé lo que es.

JE: Hombre, saber lo que es seguro que sabe lo que es.

PF: Sé lo que es en la realidad. Me regalaron uno cuando me ordenaron de obispo en el 92, en aquella época eran como un zapato. Yo dije “no lo voy a usar”, al final me convencieron de tenerlo un mes. Hice una llamada a mi hermana y lo devolví.

JE: ¿Y no le informan de lo que se dice sobre usted en las redes sociales?

PF: A veces sí, las cosas más importantes, pero estoy bastante desconectado de lo que se dice.

JE: ¿Y tiene alguna opinión acerca de ese nuevo mundo de redes sociales?

PF: Evidente, evidente. Las redes sociales son una bendición siempre, ayudan mucho, pero también pueden ser una fuente de alienamiento, de alienación, o simplemente una lluvia de noticias no objetivas o medio objetivas que te crean una confusión muy grande. Está lo bueno y lo no tan bueno de las redes sociales, como todas las cosas. Creo que es un avance, pero el gran peligro está en que uno, si las usa, corre el riesgo de creerse que ya está en comunicación, y una cosa es estar conectado y otra cosa es estar comunicado. Para mí el problema de las redes sociales es que no se queden sólo en la conexión, sino que lleguen a la comunicación, dar ese paso humano. La conexión es mecánica y es transformar al otro en una cosa, “me conecté, me desconecté”, y no se da esa relación humana de crecimiento y de intercambio. La comunicación sí.

JE: Le quiero decir que para nosotros es un gran privilegio que usted nos haya concedido esta entrevista. Es una entrevista que usted nos ha concedido básicamente para hablar del tema de los refugiados, igual colateralmente le pregunto sobre algún otro tema. Pero usted es hijo de emigrante, cuando ve que 35.000 personas han perdido la vida en el Mar Mediterráneo con la intención de llegar al continente europeo, ¿a usted qué se le pasa por la cabeza?

PF: No, por la cabeza nada, no entiendo. Por el corazón mucho dolor, mucho dolor. No entiendo, mucho dolor. No entiendo la insensibilidad o no entiendo la injusticia –injusticia de guerra, injusticia de hambre, injusticia de explotación– que hace que una persona migre buscando cosas mejores, y la injusticia de quien le cierra las puertas.

JE: Usted ha dicho que un país debe acoger a todos los refugiados que pueda. ¿Cree usted que los países de la Unión Europea lo están haciendo?

PF: La actitud fundamental es el corazón abierto, porque incluso es la actitud cristiana, la de la Biblia. Ya en el Antiguo Testamento, en Deuteronomio dice: recibirás y tratarás bien al migrante, porque no te olvides que vos fuiste migrante en Egipto; eso que en Deuteronomio se va repitiendo tanto. Es el corazón abierto para recibir a quien está necesitado; ese migrante tendrá otro tipo de necesidad, pero el humano tiene que tener el

corazón abierto respecto al otro. El primer paso es recibir, el segundo es acompañar, el tercero es promoverlo al migrante y para integrarlo, cuarto paso. O sea: recibir, acompañar, promover e integrar. Si no se dan estos cuatro pasos el recibir es incompleto, lo recibís y lo dejás en la calle y sigue siendo migrante explotado. Pero también un país tiene preguntarse sobre la capacidad de estos cuatro pasos, el sólo recibir y dejarlos en la calle es horrible, es una falta de respeto grande a la persona. Entonces, si yo no puedo recibirlos con todo esto, y ahí está la unión de los países que va más allá de la Unión Europea, países que no están en la Unión Europea y están recibiendo ¿no es cierto? Esta mañana hablando con el Embajador de Turquía me decía que ellos tienen más de dos millones de emigrantes exiliados allí, más, me dijo la cifra pero eran muchos más.

JE: Bueno, creo que hubo un acuerdo con la Unión Europea precisamente para que no nos llegasen a la Unión Europea, los pararan en Turquía.

PF: El famoso Bruselas – Ankara. Líbano que está ahí, es una cosa chiquita y con muchos conflictos, tiene un millón y medio de exiliados, los reciben y los tratan de integrar como pueden; lo humano ahí prima. Jordania tiene más de un millón también. O sea, países pobres pero que se las arreglan para recibir e integrar a su manera.

JE: ¿Y qué nos pasa a nosotros para no actuar así?

PF: Es que la madre Europa se volvió demasiado abuela, ¿viste?

JE: ¿Abuela?

PF: Se envejeció de golpe, ese es el conflicto de Europa. Para mí el problema de Europa es –y lo dije, lo de la abuela lo dije en uno de los discursos en Estrasburgo–, el problema de Europa para mí más grande es que se olvidó, se olvidó cuando después de las guerras sus hijos iban a golpear las puertas de América, América del Norte y América del Sur, se olvidó. Junto a eso el problema es que no crece, estamos viviendo un invierno demográfico grave; no sé en España qué índice de crecimiento tienen.

JE: Bajísimo.

PF: Aquí estamos bajo cero en Italia. Entonces ¿qué hacemos? Es grave, el problema de Europa es como que se ha ensimismado, no tienen hijos, no reciben migrantes. Acá estoy simplificando mucho, que quede claro.

JE: Sí, porque luego a usted le miden las palabras al milímetro.

PF: Que quede claro que estoy simplificando, que alguno me puede ajustar y tiene razón en ajustar, pero en general. Es muy grave y ya no hay futuro. Incluso en Europa nos olvidamos que Europa está hecha de migrantes que vinieron, las corrientes migratorias,

los vikingos... “Sí, pero eso fue hace tiempo”, pero también es ahora, que vienen de otro lado; “aquellos eran de primera categoría”, ¿los negros de África son de segunda, eso me quieres decir?, no hay derecho.

JE: Usted conoce a una organización española que se llama Open Arms que se dedica a rescatar a personas en el Mar Mediterráneo. Ahora mismo esta organización tiene su barco parado en el puerto de Barcelona. ¿Qué le parece que los gobiernos, tanto en España como en Italia, impidan hacer el trabajo de estas organizaciones no gubernamentales?

PF: Me parece mal. Ahí hay que distinguir: no está parado por las autoridades de Barcelona sino está parado por el gobierno nacional, el puerto no pertenece a la autonomía de una región española sino nacional.

JE: Depende del Ministerio de Fomento.

PF: Sí, que eso quede claro, porque a mí me consta que las autoridades de Barcelona están dispuestas a recibir, a acompañar, a promover y a integrar, me consta porque lo he hablado con estas personas. El caso de Open Arms me parece de una injusticia muy grande, porque ¿para qué se hace, para que se ahoguen? Es muy simplista pero, ¿si no los puedes rescatar? ¿Y para qué vienen?, porque viven en una desesperación unida a una ilusión tan grande, que se lanzan y no miden las consecuencias; y nosotros no medimos el dolor de esa gente.

JE: ¿Qué le parecen las propuestas que hacen algunos presidentes como Donald Trump de levantar un muro entre la frontera de Estados Unidos y Méjico para evitar la ola migratoria?

PF: El que levanta un muro termina prisionero del muro que levantó, eso es ley universal. Eso se da en el orden social y en el orden personal: si vos levantás un muro en tu persona, terminas prisionero de ese muro que levantaste. Sí, defendiendo mi autonomía; sí, pero te quedas solo como un hongo, prisionero de eso. En cambio la alternativa son los puentes, levantar puentes. A mí me gusta la expresión que tiene Ivo Andrić en la novela “El puente sobre el Drina”, léela, vale la pena. Él dice que los puentes son un invento de Dios, son las alas de los ángeles que Dios inventó para que esas alas sirvieran para conectar las cumbres de los montes, para pasar las orillas de los ríos, para que los hombres puedan comunicarse. Un muro impide toda comunicación y se queda solo. O sea, la ley general es que quien levanta un muro termina prisionero del mismo muro que levantó.

JE: En España –usted lo puede ver ahora que va a viajar a Marruecos– hay, no es un muro, pero es una valla metálica que separa España, la ciudad de Melilla, de Marruecos. En esa valla quería enseñarle unas cosas que han puesto desde ya hace

años en esa valla que son estas cuchillas que adornan la valla, que provocan cortes en los migrantes que intentan saltarla. ¿Qué opina de este tipo de inventos?

PF: Pienso que si mi mamá o mi hijo o mi hermano necesitado de todo se arriesga a pasar y le pasa eso, lo viviría con mucho dolor; y cada uno de los que hace eso es mi madre, es mi hijo y es mi hermano. Mucho dolor. Es tal la inconsciencia, tal la inconsciencia, que parece lo más natural, nos hemos acostumbrado a esto. El mundo se olvidó de llorar. Esto es lo más inhumano que hay, esto demuestra hasta dónde es capaz de descender la humanidad de la persona.

JE: ¿Qué les dice a los católicos españoles que rechazan la migración?

PF: Que lean el Evangelio, son católicos, que lean el Evangelio, que sean coherentes.

JE: Yo tengo la sensación de que hay pobres en nuestros países de Europa –en España por ejemplo– a los que se les ha inculcado el miedo al más pobre que puede venir, en este caso es el emigrante; y eso ha habido partidos políticos que lo han capitalizado y que lo han utilizado como herramienta electoral. ¿Cómo se lucha contra ese miedo?

PF: Eso es una historia que se repite. Las grandes dictaduras del siglo pasado empezaron por el miedo. En el año 32, después de la caída del Imperio Alemán en la República de Weimar, había una incertidumbre muy grande. Hubo un muchachito que entró a meter miedo despacito, despacito, y supo solucionar el problema. Este chico, que se llamaba Adolfito, llevó adelante con miedo toda su campaña. Ganó y con miedo llevó adelante su depuración étnica. Y con miedo, sembrando miedo –y después ya el miedo de la persecución y la dictadura– logró ese premio nobel a la cosa más abyecta –perdón no quiero insultar al premio nobel, digo premio nobel como premio más grande–, el premio más grande a la cosa más abyecta como fue el nacional socialismo. Cadáveres por todos lados, crueldades por todos lados, falta de dignidad humana.

JE: ¿Eso se puede repetir?

PF: Totalmente, se va repitiendo, porque el miedo es el material sobre el cual se edifican las dictaduras.

JE: ¿Tiene la sensación de que la Iglesia a veces también ha jugado con el miedo a lo largo de su historia?

PF: Sí, evidente. Tenemos una historia que a veces nos avergüenza ¿no?

JE: Muchos emigrantes huyen de sus países huyendo de situaciones de muchísima pobreza. ¿Es el sistema económico que domina el mundo, el capitalismo, el que provoca esta pobreza?

PF: En general sí, en líneas generales sí. Cada vez hay menos ricos con mucha plata y cada vez hay más pobres con muy poca plata, ese es el reloj de arena acostado. Y el capitalismo concebido así como salvaje, como no una economía social de mercado, que la economía de mercado si es social puede andar pero lo que no anda es el mundo de las finanzas. También esto crea las guerras por posesión de la riqueza –las guerras sean internacionales o sean nacionales, sostengo que estamos ya en una tercera guerra mundial a pedacitos–, o por el hambre, o por la explotación. Ahora ¿qué pasa?, hay un imaginario colectivo, es inconsciente pero existe: África es para ser explotada, entonces incluso muchos países tuvieron su independencia pero independencia parcial, o con pactos independentistas no completos; o por ejemplo independencia pero del suelo para arriba, del suelo para abajo todavía queda dependiente del país que colonizó. No, África es para que sea libre, viva, tenga educación, tiene los mismos derechos que tiene cualquiera.

JE: ¿Es usted anti-capitalista?

PF: No, hay un capitalismo sano. La Doctrina Social de la Iglesia no condena formas, sean más para capitalismo sean más para el socialismo, que sean objetivas, justas. Yo sigo la Doctrina Social de la Iglesia, no tengo nada fuera de ella. Pero así ¿anti-capitalista?, no; ¿anti-socialista?, no, son cosas generales.

JE: En mi país hay inmigrantes que consiguen llegar y que cuando están, los maltratamos laboralmente: trabajan en negro, les pagan sueldos de miseria. Algo que también se aplica a veces a trabajadores españoles, incluso se ha creado como una clase social nueva que es el “precariado”: gente que trabaja y que no llega a final de mes. ¿Qué opina de eso?

PF: Que es grave. La Doctrina Social de la Iglesia condena fuertemente el precariado.

JE: ¿Qué le diría al empresario que paga una miseria a algunos trabajadores, o que incluso no les hace ni contrato?

PF: Que no juegue con fuego porque le puede pasar lo mismo, y además trataría de convencerlo. La palabra que también hemos olvidado bastante en esto es la palabra “persuadir”. En la política insultamos, gritamos, negociamos, pero casi no persuadimos, y la política va adelante con el arte de la persuasión. Vos me convencés a mí de algunas cosas que pensás y yo acepto una parte, de las mías vos aceptás una parte, con la persuasión. Persuadir significa serenidad de corazón, libertad de corazón, no tener atado el corazón en la vida a intereses previos, que son los que te esclavizan; vos no podés

intercambiar lo tuyo con libertad si tenés una cadena atrás que dice que de este espacio no me puedo mover.

JE: ¿Le incomoda a usted hablar de pobreza rodeado de los lujos del Vaticano?

PF: No, no me incomoda porque yo vivo en un museo, que es muy aburrido vivir en un museo.

JE: Usted tuvo un gesto cuando llegó al cargo que renunció a los zapatos rojos que habían llevado otros Papas. Yo no sé si renunció por una cuestión de evitar lujos o porque no le gustaban.

PF: Bueno, los zapatos rojos no me parecen de lujo.

JE: ¿No? Se habló como que eran los zapatos más lujosos.

PF: No, hay zapatos negros más lujosos incluso que ese. Simplemente me pareció que era una cosa que no iba con mi modo de ser, lo más normal posible.

JE: Ayer cuando volví al hotel me pasé por aquí por la plaza de San Pedro del Vaticano, y durmiendo bajo la columnata de Bernini me encontré con un montón de pobres sin hogar que estaban durmiendo ahí. No sé si usted lo ha visto.

PF: Nosotros lo hemos visto. Tenemos varios puestos, varias casas, dormitorios, pero hay gente que padece la enfermedad de vivir en la calle. A veces son problemas no sociales, sociales pero además son problemas psíquicos que no puede ir a dormir a un hogar.

JE: Es una imagen común en muchísimas grandes ciudades europeas, mundiales, de ver esa pobreza de calle que yo creo que es una pobreza a la que prácticamente ni miramos. Me lo decía un pobre una vez, me decía: me siento invisible.

PF: Si puedes andáte mañana, o ahora todavía está abierto, a la limosnería, se entra por la puerta de Santa Ana. Es un nombre viejo tomado del italiano. Es donde se manejan todas las casas para los migrantes, todo el trabajo de la comida, los restaurantes para dar de comer. Realmente el servicio que se hace social que se hace desde allí es el de promover a la gente, no solamente que se quede, ¿no?, los centros médicos. Andá y decirle que te muestre una foto que se llama “Indiferencia”, le pusieron el título ellos. Yo no te la comento, tenés que verla. Ese es el drama: son invisibles.

JE: Hablábamos del capitalismo, Jesús expulsó a los mercaderes del templo.

PF: Pero por hipócritas. No sólo porque vendían sino por hipócritas.

JE: Usted ¿cree que hay muchos mercaderes en el Vaticano?

PF: Sí, hay, los hay como en todos los sitios, los hay. El Estado de la Ciudad del Vaticano no se salva de los límites y de los pecados y de las vergüenzas de otras sociedades. Somos hombres y tenemos los mismos límites, y caemos a veces en las mismas cosas. Hay, hay. Hay que ir limpiando, ese es el trabajo, limpiando y limpiando.

JE: ¿Y usted ha podido limpiar todo lo que quería limpiar?

PF: Es una pregunta que a mí me pone en dificultad de responderla. Yo trato de que la limpieza como que se vaya haciendo sola creando pautas de progreso, de crecimiento, de administración, tan limpias que el otro ya no tenga lugar, que el limpiar sea consecuencia de lo positivo.

JE: No le pilla mucho.

PF: Voy a limpiar, agarro la escoba y limpio; en dos o tres días tengo que volverla a agarrar porque se junta. Si la estructura es tal que una vez que esto avanza de esta manera ya no hay lugar para cierta suciedad, haces una limpieza definitiva. Pero esto es muy lento, y yo te digo: sí, hay problemas en el Vaticano, hay problemas.

JE: Usted se ha encontrado una estructura como un dinosaurio para moverlo.

PF: Los Papas que estuvieron antes que hicieron tanto bien, Pablo VI que fue un revolucionario, Juan Pablo II que se metió mucho en muchas cosas, Juan Pablo I no tuvo tiempo, y Benedicto que aunque algunos dicen que era demasiado teórico era un académico, pero Benedicto agarró las riendas en ciertos puntos y entró a limpiar, como decís vos.

JE: Hay un aspecto que he visto que en la Iglesia italiana ya no funciona así: desde 2012 la Iglesia italiana paga el Impuesto sobre Bienes Inmuebles de todos sus edificios no destinados al culto. Eso en España todavía no sucede ¿cree que la Iglesia debería pagar esos impuestos en España?

PF: Los hombres de Iglesia –la Iglesia es un ente, es una sociedad–, los hombres de Iglesia son ciudadanos y tienen que cumplir con todos sus derechos de ciudadanos.

JE: También pagar impuestos.

PF: Si te parece. Es una pregunta cuando yo confieso a ciertas personas les pregunto si pagan impuestos.

JE: ¿En serio?

PF: Sí, claro.

JE: ¿Y se ha encontrado mucho defraudador?

PF: Bueno, es secreto de confesión pero yo pregunto, como también les pregunto si juegan con los hijos, ahí te das cuenta si son buenos padres, si tienen capacidad de perder el tiempo con sus hijos. Entonces hay cosas dedicadas al culto, hay propiedades dedicadas al bien social: por ejemplo una oficina de Cáritas que está haciendo el bien social ¿le vas a sacar plata para el impuesto? Es obvio que debe haber una exención, como la hay para el bien social del partido comunista, socialista o el que sea. Todo lo que sea bien social de alguna manera está haciendo una acción supletoria y colaboracional al Estado. La educación lo mismo ¿no es cierto?, ahora si vos tenés un colegio que educa pero además educa con unos aranceles de aquellos, pues está bien, ahí pagá querido, tu educación es un poco empresarial. Voy a aquello: todo lo que no sea culto, todo lo que no sea bien común, hay que pagar impuestos. Por ejemplo acá lo tenemos en los negocios de la Vía de la Conciliación, son edificios del Vaticano pero los negocios pagan sus impuestos.

JE: Es espectacular el negocio que se mueve aquí alrededor del Vaticano en souvenirs, hay un circo aquí tremendo.

PF: Alrededor de los santuarios o lugares grandes en general se mueve mucha cosa. Creo que en España en lugares de santuarios grandes pasa lo mismo.

JE: ¿No saldría usted a veces aquí a la plaza y diría “no compréis tanto, no compréis esas chorradas”?

PF: Sí, a veces dan ganas, pero también está la naturaleza humana que se deja llevar de esas cosas.

JE: Usted ha visitado campos de refugiados, ha estado en Lampedusa, incluso ha acogido a refugiados y se los ha subido a su avión y se los ha traído hasta aquí. Son gestos que habitualmente no habíamos visto –al menos recientemente– por parte de la jerarquía eclesial. Yo me he encontrado a amigos que me han dicho: “yo soy católico pero a mí la jerarquía eclesial no me representa, no me representa la curia vaticana”. ¿Qué les diría?

PF: ¿Y por qué tienen razón? No sé, hablaría con ellos y les preguntaría por qué. Quizá han tenido en su vida alguna experiencia negativa que los determina para eso. Cada persona tiene sus razones y sus sinrazones.

JE: Yo es que creo que hay gente que va cada domingo a la parroquia, a su parroquia de barrio, cuando ve por ejemplo un encuentro de cardenales aquí en el Vaticano piensa que eso como que le aleja más que le acerca de la Iglesia.

PF: Bueno, eso me parece que no es justo. Eso no es justo porque encuentros de cardenales como los que tenemos habitualmente para resolver problemas, para orientar cosas, para el bien común de todos, eso es bueno.

JE: Pero igual como tiene tanta pompa.

PF: Sí, la pompa sí, pero pensá un poco en la pompa del Parlamento británico. Ojo, que no quiero problemas con los británicos, es un ejemplo, si no hablaría más del Vaticano.

JE: Va con pies de plomo ¿eh?

PF: ¿Qué te parece? Acá te toman lo que digo, “¿lo dijiste vos, no?” En eso diría que no, la plata, la Iglesia para San Pedro. Yo no puedo vender un ladrillo de San Pedro, es un capital que no produce.

JE: Cuando yo era pequeño las iglesias de mi barrio, de mi ciudad, estaban llenas. Cornellá de Llobregat, muy cerquita de Barcelona, creo que no ha estado nunca, si quiere un día venir...

PF: En Barcelona estuve nueve horas, fui a visitar a una viejita; estaba en Madrid y fui a visitar a una viejita que era la mamá de un cura que estaba en Argentina, estuve con ella, almorcé con ella y me volví.

JE: Pero no de Papa.

PF: No, de cardenal.

JE: Le decía que esas iglesias estaban llenas cuando yo era pequeño y ahora voy –voy menos, lo tengo que reconocer– y cuando voy veo muy poca gente, y mucha gente mayor.

PF: Eso es verdad. Es verdad porque hay muchas veces, sin embargo hay iglesias que están llenas de jóvenes, eso también es verdad. Esto es un proceso de adecuación, ahí también hay envejecimiento del clero, que algunos sacerdotes viejos son un encanto de cómo responden: cercanos al pueblo, trabajadores por el pueblo; y también hay personas que no llegan, son sacerdotes que no llegan al pueblo, se ponen detrás de una fachada académica.

JE: Ahí falta carisma.

PF: Falta carisma ¿no? Mi sobrina –una de mis sobrinas, tengo 16– está entre dos parroquias y alguna vez va a una y otra vez va a otra. En una hay un cura que bien y en la otra hay un cura que en la predicación lee y parece una lección. Una día le llamé un domingo, “¿qué tal, cómo te va?” “Muy aburrida porque esta mañana en misa escuché una

clase sobre Santo Tomás de Aquino”. Claro, no era una homilía. Es decir, hay curas que no saben predicar o están lejanos de la gente, sin sensibilidad pastoral. Y también los hay, pobrecitos, a mí me da pena este hombre que no es capaz de acercarse o por educación o por modo de ser. Eso sucede en todos nosotros, hay algunos que tenemos menos capacidad de empatía, otros tenemos más capacidad de empatía, depende.

JE: Muchos migrantes huyen de guerras y en la mayoría de los casos son guerras olvidadas que no ocupan ni un breve en nuestros informativos, y aquí hago autocritica del gremio periodístico. ¿Por qué hay tantas guerras olvidadas?

PF: Lamentablemente la información es un poco tipo flash, es decir, darte una información se dice en broma o en serio que la noticia dura tres o cuatro días y se acabó. Pensá un caso en concreto: el drama de los rohingya, que es un dramón. Bangladesh tiene de 670.000 a 700.000 rohingya allá refugiados en la frontera; cuando empezó la cosa se movilizó mucho y hoy casi nadie habla de eso. A mí me toco mucho ese drama y como guerra olvidada también. El hambre de los chicos del Yemen aparece una vez por semana, pero al día siguiente se olvidó y los chicos siguen muriendo de hambre. Esa es una manera de hacer periodismo que no es justa. Ustedes tienen la posibilidad de caer en cuatro pecados o cuatro actitudes malas, por no hablar en lenguaje teológico, cuatro actitudes que los amenazan continuamente y de las cuales tienen que defenderse:

- ✓ Primero la desinformación, es decir, doy la noticia pero doy la mitad nada más, la otra mitad no la doy. Eso va contra el derecho que tiene uno de recibir noticias, de estar informado; le informás la mitad, informás mal. Esa es una de las desviaciones que ustedes tienen que cuidarse de no caer en ella.
- ✓ Segunda es la calumnia, ahí no más calumniar gente, y hay medios de comunicación que calumnian sin ningún problema: “¿De dónde sacó eso usted?” “Ah, lo vi en la televisión, lo leí en el diario”. Entonces claro, el medio de comunicación tiene tanto poder frente a las masas, la gente, que puede calumniar impunemente; además ¿quién le va a hacer juicio?, nadie. Uno se atreve, pero...
- ✓ Tercero la difamación, que es más sutil todavía. Porque toda persona tiene derecho a la reputación y si vos hace 20 años pegaste un resbalón en la vida e hiciste una macana, pagaste la cuenta, pagaste la pena. Sos ahora una persona libre y sin mancha; o sea, no te pueden sacar por los medios de comunicación una historia que está superada y bien pagada ya y bien resarcida. La difamación, una mancha de antes te la tiran ahora.
- ✓ Y cuarto uso la palabra técnica, es un poquito arriesgado decirlo pero es verdad: la coprofilia, el amor a la cosa sucia, literalmente amor a la caca, amor a la cosa sucia, amor a los escándalos por ejemplo. Hay medios que viven de publicitar escándalos,

sean o no verdaderos, o sean la mitad verdaderos o no, pero viven de eso. Mi antecesor en Buenos Aires, el cardenal Quarracino decía: mirá, “yo ese diario no lo puedo leer porque chorrea sangre”. Es decir, todo lo que sea escándalo.

JE: Papa Francisco, para no ver usted la televisión ha hecho usted un análisis de la televisión actual bastante importante.

PF: Yo creo que superando esos cuatro límites la comunicación sería algo maravilloso. Un comunicador que esté siempre examinando de no caer en esos cuatro defectos, es una flor de comunicador.

JE: Hay algunos medios en España que practican eso que usted ha dicho, creo que ninguno estamos exentos de culpa; incluso hay medios que pertenecen a la Iglesia en España que alguna de las cosas que usted ha dicho a veces también las practican.

PF: Algunos los conozco, sí, “católicos de misa”, sí. Son medios que no hacen más que ensuciar a los demás.

JE: Si yo le digo que el gobierno de mi país vende armas de guerra a Arabia Saudí, que Arabia Saudí las emplea en una de esas guerras olvidadas que usted ha mencionado, la del Yemen, ¿usted qué opina de eso?

PF: A mí me daría mucha pena, me da pena, pero te diría: no es el único gobierno.

JE: Yo le hablo de nuestro caso porque me parece que es el que podemos conocer más de cerca, pero está sucediendo.

PF: O sea, no tienen derecho, no tienen derecho a hablar de la paz. Están fomentando la guerra en otro país y después quieren la paz en el propio. La teoría del boomerang. Mirá, la vida se las cobra, la vida por uno u otro camino se las cobra. Si vos armás la guerra allá, la vas a tener en tu casa quieras o no quieras.

JE: Vuelve el boomerang.

PF: Sí.

JE: En cambio, hay un sitio en el que sí que tenemos muy puesto el foco los medios que es Venezuela.

PF: De los migrantes nos fuimos ya entonces.

JE: No, voy a hablar de migrantes. En Venezuela hay entre uno y tres millones de migrantes. Se ha publicado que usted envió una carta al presidente Maduro, ¿ha

mediado usted de alguna manera en el conflicto que hay en Venezuela? Creo que no acabó usted muy contento de esa mediación.

PF: Yo no hice juicio de valor personal, sí hablé con Rodríguez Zapatero cuando ya la cosa estaba por terminar; acá de la Santa Sede fueron dos: primero fue monseñor Tscherrig y después monseñor Celli, estuvieron en el grupo de mediación. La cosa fracasó. Después hubo un conato de la Santa Sede, incluso hubo comunicaciones de la Secretaría de Estado. O sea, no es nunca ni fue tampoco una sola vez, fueron varias veces de mediaciones. Y después mediaciones discretas extraoficiales, puentes que han ayudado un poquitito pero no se termina de resolver eso.

JE: Recibió usted a Nicolás Maduro.

PF: Dos veces.

JE: ¿Qué opinión le merece?

PF: Bueno, es difícil hacerte una opinión de una persona en cuarenta minutos la primera vez y la segunda media hora ¿no? Él muy convencido de lo suyo. Lo recibí antes de que se agudizara mucho la cosa. La primera vez lo he recibido en mi segundo año de pontificado.

JE: Usted conoce a muchos mandatarios mundiales, algunos de ellos enfrentados entre ellos. Por ejemplo ha estado con Maduro, ha estado con Donald Trump; ¿si tuviese que elegir para tomarse un café?

PF: Ah, con los dos.

JE: ¿Qué impresión le dio Donald Trump?

PF: Fue una visita muy corta, muy protocolar. Una persona que tiene su proyecto y su plan, pero fue muy protocolar y muy corta.

JE: Se comentó mucho su cara de esa visita, estaba usted como muy serio.

PF: Qué raro, porque yo me suelo reír.

JE: Pues ese día no se le veía muy feliz.

PF: Estaría mal del hígado.

JE: Se habla mucho en España estos días, usted sabe que en España tuvimos un dictador durante 40 años: el General Franco. Está enterrado en una iglesia católica y ahora el gobierno ha pedido su exhumación, ha ordenado su exhumación que se va a producir en el mes de junio. ¿Qué opinión tiene al respecto?

PF: No tengo opinión.

JE: Creo que hubo una comunicación entre el gobierno español y la Santa Sede.

PF: Yo ahí no me metí.

JE: Y sobre todas las personas desaparecidas en la Guerra Civil que siguen en cunetas, que siguen en tapias de cementerios, y que hay mucha gente en España que se niega que haya fondos públicos para localizarlos para que tengan una sepultura digna.

PF: Mirá, hablando de desaparecidos yo tengo una historia muy fuerte. En Argentina fueron más de 30.000 después de la dictadura y me tocó de cerca eso, y siempre he defendido el derecho a la verdad sobre lo que pasó; el derecho a la verdad, el derecho a una sepultura digna, el derecho a encontrar los cadáveres. Y en Argentina se sigue haciendo eso, lentamente. Es un derecho, un derecho no solamente de la familia, de la sociedad. Una sociedad no puede sonreír al futuro teniendo sus muertos escondidos, los muertos son para ser enterrados, son para ser individualizados en los cementerios pero no para ser escondidos. Nunca vas a tener paz con un muerto escondido, nunca.

JE: En su ideario como Papa usted habla que la Iglesia debe atender a los desfavorecidos y a los más débiles.

PF: No es mi ideario, es la Doctrina Social de la Iglesia, es el Evangelio, es el Evangelio puro. Al centro del Evangelio está el pobre, basta leerlo.

JE: ¿Cree que en el caso de los abusos que se han producido dentro de la Iglesia se ha operado así?

PF: Mirá, una época hay que interpretarla con la hermenéutica de la época. En una época era costumbre tapar todo, son los abusos de la Iglesia, los abusos de la familia la inmensa mayoría, las estadísticas de las Naciones Unidas me hacen temblar, yo no sabía que era tanto. O sea, no puedo yo interpretar la conquista de América con una hermenéutica de hoy, tengo que ir a la hermenéutica de la época para interpretar ciertos hechos de allí. Y acá pasa lo mismo; en la Iglesia de hoy día hasta que explotó así escandalosamente el asunto de Boston, la interpretación que tenemos que hacer es con esa hermenéutica que es cubrir, tapar, evitar males futuros, como se hace en las familias. Pero creo que las mismas estadísticas, por ejemplo, esas que han tomado en algunos lugares de setenta años hasta acá, vos te das cuenta que desde la época de Boston en adelante disminuyen notablemente, pero notablemente las cosas en la misma Iglesia. Eso quiere decir que se ha tomado una conciencia distinta, un modo de proceder distinto, y en eso hay que seguir adelante.

JE: Usted ha presidido una Cumbre que se ha celebrado aquí en el Vaticano, ha sido inédita esa cumbre, no se había visto nunca algo así: unas personas que iban, explicaban sus casos, se leían sus casos. Yo tuve la ocasión de escuchar lo que dijo una periodista que usted conoce bien de aquí del Vaticano, Valentina Alazraki; ella habló que los abusos en la Iglesia habían sido como una enfermedad contagiosa que, claro, al no avisar, al no informar, se fue propagando esa enfermedad contagiosa. ¿Está de acuerdo con esa definición?

PF: Eso es lo que sucedió con todos los abusos en cualquier lugar: al cubrir, se propagan. Una vez que entra la cultura del destape, las cosas no se propagan.

JE: Si alguien nos está viendo ahora que ha sufrido abusos en el seno de la Iglesia, ¿usted le recomendaría que denunciase, que fuese a la policía, que lo contase?

PF: Ah por supuesto, eso es lo que salió en la Cumbre, una de las decisiones.

JE: Hubo víctimas, y usted lo sabe, que no salieron muy contentas de esa Cumbre, ¿qué les diría?

PF: Mirá, yo los entiendo, yo los entiendo, porque uno busca a veces resultados que sean hechos concretos en el momento. Por ejemplo, si yo hubiera ahorcado cien curas en la Plaza de San Pedro abusadores, ¡qué bien!, ya hay un hecho concreto, hubiera ocupado espacio. Y mi interés no es ocupar espacio sino iniciar procesos sanadores que se metan en la cosa. Las cosas concretas de la Cumbre fueron iniciar procesos, procesos, y eso lleva su tiempo. De todas maneras comprendo a la gente que se ha quedado insatisfecha porque cuando hay un dolor por medio tenés que callar, rezar, llorar, acompañar y punto. Pero iniciar procesos es la manera para que sea irreversible la cura. Si vos hoy ocupás un espacio, pasa el tiempo, se olvida la noticia y mañana se repite la cosa.

JE: He leído que a usted le impresionó mucho encontrarse con mujeres migrantes que eran víctimas de trata. La mujer sigue sufriendo una discriminación evidente en nuestra sociedad, no sé si la mujer ahora mismo se encuentra bien representada en la Iglesia.

PF: No, pero ahí te haría una distinción –después vuelvo a la trata de las mujeres–. Promover a la mujer en la Iglesia es escucharla, darle funciones, está bien la funcionalidad pero eso no basta. Lo que no hemos logrado todavía es caer en la cuenta que la figura de la mujer va más allá de la funcionalidad. La Iglesia no puede ser Iglesia sin la mujer porque la Iglesia es mujer, es femenina, es “la” Iglesia no “el” Iglesia. Entonces una dimensión que no tenga feminidad en la Iglesia hace que la Iglesia no sea Iglesia, por eso la mujer en la Iglesia más que funciones que las debe tener, consejeras, jefas de dicasterio... eso debe de tenerlo, y cuanto más abierto mejor, pero más que eso el estilo

femenino en la Iglesia. Yo tengo la experiencia en Buenos Aires de haber hecho consultas con un grupo de consultores solo hombres, curas, y se llegó a este resultado. Hago lo mismo con el consejo de pastoral donde hay curas, laicos, hombres, mujeres... todos juntos, y esto es mucho más rico porque la mujer te pone un estilo de captación de la realidad, de caminos de solución, de paciencia. Es impresionante la riqueza que trae una mujer que con el solo darle funciones no la agotás. Así que en eso todo lo que se trabaje de poder describir la riqueza de la mujer en la Iglesia es algo muy grande.

JE: Hay una imagen icónica que se quedó en el último viaje del Papa Benedicto XVI a Barcelona, en la Sagrada Familia: el único momento en el que aparecieron las mujeres en la escena fue para limpiar el altar.

PF: Es muy triste, es muy triste ¿no? Todos estamos al servicio, pero parece que a las mujeres además del servicio le está reservada la servidumbre y eso no está bien, es triste. La mujer es protagonista en la Iglesia porque la Iglesia es femenina, es mujer. Ahora: “padre ¿cómo se explica esto?” Ay, querido, hay que meterse y empezar a moverse.

JE: Y eso cuesta más.

PF: Cuesta más, cuesta más. Ahora lo de las chicas, la trata. La trata de mujeres es tremendo, es de terror acá en las migrantes, en las chicas migrantes; algunas las traen engañadas, porque se escaparon y vienen a un hogar, las traen en avión engañadas porque les dan un puesto y después...

JE: Las dedican a la prostitución.

PF: Sí, porque son esclavas, esclavas. Una cosa es una mujer que quiere ejercer la prostitución porque le gusta o porque hace una opción libre para ganar dinero o lo que sea, y otra cosa son las chicas esclavas. La esclavitud de las chicas es de terror, de terror.

JE: ¿Respeto usted a las mujeres que libremente optan por practicar la prostitución?

PF: Yo respeto a toda persona, cada uno es señor de sus decisiones y eso merece respeto. Ahora, chicas que algunas escapan, otras son engañadas, caen acá y caen en una red peor, es grave. Y eso es en todo país, todo país civilizado tiene estas redes de explotación, en mi patria también la hay.

JE: Si una de esas chicas se quedase embarazada fruto de una violación y a usted le dijese que quiere abortar ¿usted lo entendería?

PF: Yo la entendería a ella en su desesperación, pero también sé que no es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema.

JE: ¿Ni aunque sea en esas circunstancias tan extremas?

PF: ¿Es lícito eliminar una vida humana para resolver un problema? ¿Es lícito alquilar alguien que le elimine? La respuesta es tuya, no es mía.

JE: No, yo no he venido a responder, no. Voy a intentar sacar todas las respuestas que pueda de usted.

PF: No, pero sí hay una cosa y así completo: tampoco la puedo dejar en la calle. Gracias a Dios se ha tomado en los últimos años –unos 10 años, 15 años– mucha conciencia de estos casos de chicas solas que van a ser madres, y se ha desplegado todo un trabajo de acompañamiento, de dignificación.

JE: Nos encontramos con situaciones en países donde no se ha despenalizado el aborto –tal y como quiere la Iglesia–, donde hay mujeres que pasan por una situación muy penosa y que, además, tienen que pagar luego con cárcel la decisión que han tomado.

PF: Sí, pero vuelvo a lo mismo: no discuto la ley civil de cada país. Mi pregunta es ante la ley civil, ante la ley religiosa, a lo humano, ¿es justo eliminar una vida humana para resolver un problema? ¿Es justo alquilar un sicario para resolver un problema? Después de ahí viene todo lo demás, pero esa es la pregunta básica.

JE: La complejidad del tema usted sabe que es...

PF: Sí, pero parto de esa pregunta.

JE: Tuvo una frase polémica usted sobre el feminismo, dijo usted recientemente que “El feminismo es un machismo con faldas”.

PF: Sí, fue una frase dicha en un momento de mucha intensidad positiva hacia la mujer, cuando estaba explicando, después de haber escuchado la intervención de una mujer, estaba escuchando el testimonio de una mujer que iba justo en la línea que yo quería. Empecé a comentar eso y me fui al feminismo un poco más de protesta, y la frase justa tendría que ser así: “Todo feminismo puede correr el riesgo de transformarse en un machismo con pollera”, esa es la frase justa, la otra me equivoqué; pero fue una equivocación del momento, no porque lo piense así. O sea, que la frase justa es: “Todo feminismo tiene el riesgo de transformarse en un machismo con pollera”. Por eso hay que discernir bien las actitudes.

JE: Usted ha dicho cosas, por ejemplo, sobre la homosexualidad que no le habíamos escuchado a un Papa. Usted ha dicho: “No soy quien para juzgar a un homosexual”.

PF: Las tendencias no son pecado, las tendencias no son pecado; si vos tenés tendencia a la ira, no es pecado, ahora si sos iracundo y hacés daño a la gente el pecado está allí. El pecado es actuar con pensamiento, palabra y obra con libertad una tendencia, si no, no es pecado.

JE: En otra ocasión en una de estas ruedas de prensa que usted hace en los aviones y que, particularmente a mí como periodista me tienen fascinado, esa apuesta.

PF: Fastidiado.

JE: Fascinado, fascinado. Usted hablaba también sobre la homosexualidad y decía que no se podía permitir el silencio dentro de la familia cuando se encontraban con un caso; pero usted ahí añadió una frase que también generó polémica cuando dijo: “en caso de los niños gays, se puede hacer cosas con la psiquiatría”.

PF: No, la cosa es así: yo estaba hablando de lo primero, algunos dijeron: nunca habíamos escuchado una cosa así, pero la verdad toda la persona tiene derecho a tener un padre y una madre, a tener un hogar, y un padre y una madre tienen derecho a tener un hijo, venga como venga el crío o la cría. Entonces, si hay un caso homosexual yo comprendo que en la familia eso provoca dolor por la cultura actual y todas esas cosas, pero diálogo: vos sois papá o mamá, vos sois hija o hijo, pero nunca se echa del hogar a una persona porque tenga tendencia homosexual. Yo estaba explicando eso, pero hice una distinción: otra cosa es cuando la persona es muy joven, muy pequeña y empieza a mostrar síntomas raros, ahí conviene ir –y yo dije– al psiquiatra. En ese momento te sale la palabra que te sale hablando en un idioma que no es el tuyo. Y no, el ir a un profesional, a un psicólogo que más o menos vea a qué se debe eso, antes del diagnóstico. Entonces ¿qué paso?, los medios publicaron: “El Papa manda a los homosexuales al psiquiatra” y no vieron lo otro, y eso es mala entraña, perdón pero es mala entraña.

JE: Yo, para que no haya mala entraña ahora, usted ahora acaba de decir, ha hablado de “rareza”, ha hablado de “los hijos vienen como vienen”. No sé si usted ve una rareza en que un hijo sea homosexual.

PF: Vale, en teoría no, en teoría no, pero estoy hablando en un chico que está desarrollando y los papás empiezan a ver cosas raras; consulten, por favor, y vayan a un profesional y ahí se verá a qué se debe, puede ser que no sea homosexual que sea otra cosa.

JE: Pero pensar que es una cosa rara que le gusten las personas de su mismo sexo...

PF: Y para la cultura actual para una familia es raro, para una familia es raro, se escandalizan, o algo que no comprenden, algo fuera de normal. No estoy haciendo juicios de valor acá, estoy haciendo un análisis fenomenológico.

JE: No sé si ahora es tan raro, no tengo la sensación de que haya familias que lo vean como una rareza.

PF: Pero al menos que se saquen la duda con un profesional, tienen derecho a hacerlo porque tienen la patria potestad y todo eso ¿no es cierto? Ya una vez que la actitud homosexual está fijada, ese hombre o esa mujer homosexual tiene derecho a una familia, y ese papá y mamá tienen derecho a un hijo venga como venga y no se puede echar del hogar a ningún hijo o hija homosexual. Yo sé que para la concepción moral de mucha gente esto es duro, es doloroso de aceptar, pero es la realidad de la vida. ¿Ahora me entendés bien?

JE: Sí, yo creo que sí. Lo que tengo la sensación es que pueda haber personas que ante su discurso se escandalicen porque practican un catolicismo más conservador, y otras personas que digan: es insuficiente lo que dice el Papa al respecto.

PF: No haría falta más, ¿por qué haría falta más?

JE: No lo sé.

PF: No, acoger en familia es total.

JE: En una ocasión estuve con un presidente que usted conoce, con Pepe Mujica. Pepe Mujica llegó al poder también provocando muchísima ilusión entre la gente de Uruguay –entre sus partidarios, obviamente–, y yo le pregunté si él tenía miedo a decepcionar. Le voy a hacer la misma pregunta a usted porque yo creo que usted también llegó generando una enorme ilusión. ¿Le da miedo decepcionar?

PF: Es una pregunta hecha en términos mediáticos ¿no?, te digo como la vivo yo. A mí no se me ocurre pensar si tengo miedo o no, trato de no decepcionar en cuanto al cumplimiento de mi deber, de no hacer una cosa que haga daño o que me desvíe de lo que yo debo hacer, eso sí.

JE: ¿Y no estaba usted más envalentonado cuando empezó en el cargo de Papa? Envalentonado en el sentido de que igual yo me imagino que durante estos años –ya me parece que empieza su séptimo año como Papa– usted ha recibido críticas de dentro de la Iglesia, ha habido sectores más conservadores de la Iglesia que han dicho: ¿Este qué está haciendo, qué va diciendo y cómo lo va diciendo?, que además chocaba mucho al principio.

PF: Es la realidad, esta es la realidad, sabía que existía esa realidad, todos sabemos más o menos. Una cosa es saber que existe el problema y otra cosa es saber que el problema se pone efervescente ¿no?

JE: ¿Pero usted va un poco más con el freno de mano ahora?

PF: No, tampoco delante iba muy corriendo.

JE: Daba la sensación.

PF: También está la ilusión, la novedad, uno que no usa los zapatos rojos, te crean que uno es el Redentor. El Redentor es uno solo y murió crucificado, no te olvides de eso.

JE: Igual usted también se asustaba cuando veía tantas expectativas sobre usted.

PF: En parte sí, pero me daba cuenta también que parte de la espuma de la fama, y la espuma ¿cuánto dura?, un minuto.

JE: Es usted famoso ahora, mundialmente famoso.

PF: Y ¿qué me añade a mi verdad eso?, nada.

JE: Le diría que poco. ¿Le han dejado hacer a usted todo lo que quería aquí en el Vaticano?

PF: Ninguno se me puso enfrente para impedirlo. Los mecanismos sociales no son fáciles de mover, pero la mayoría de la gente colabora bien, de buenas.

JE: ¿Tiene usted enemigos en el Vaticano?

PF: No sé, en teoría puede haberlos, pero antes de declarar a uno enemigo lo pienso veinte veces, me cuesta declarar a uno enemigo.

JE: Dijo usted una cosa cuando fue elegido como Papa, dijo que era muy importante para usted sentirse en paz. No sé si seis años después sigue usted en paz.

PF: Yo vine con la valijita, no tenía la menor idea de lo que me iba a pasar.

JE: ¿Una maleta tan pequeña trajo?

PF: Sí, relativamente pequeña porque las sotanas, las dos, las tenía acá para las ceremonias vaticanas. Ya tenía billete para volver el sábado anterior al Domingo de Ramos porque pensé: ningún Papa va a asumir Semana Santa, y yo quiero estar el domingo en la diócesis. Dejé preparados los sermones.

JE: Todo eso en Buenos Aires lo dejó preparado.

PF: Dejo todo listo, ya perfecto. O sea, que no tenía ninguna pretensión, ninguna ilusión. La cosa vino así, bendito sea Dios, vamos adelante y hago lo que puedo. Pero no es que tenía planes de reforma, no, las cosas de reforma son las que los cardenales en las reuniones que tuvimos antes del Cónclave habíamos pedido.

JE: En alguna ocasión usted dijo que no le gustaba mucho el ambiente vaticano por los chismes.

PF: Ah, eso es verdad, el chismorreó es lo peor que puede haber, y acá lamentablemente hay chismorreos; no te digo que se vive en el chismorreó pero hay. El chismorreó denigra a una persona, sea cura, sea monja, sea laico, sea laica, sea lo que sea. Vivir de cuentos, vivir trayendo y llevando cuentos, eso te abaja, te tira abajo la dignidad. Es de terror eso, vivir juzgando a los demás.

JE: Cuando hubo este momento del arranque, a mí hubo gente que me dijo “a este Papa se lo van a cargar”.

PF: (Risas) Puede ser, no sé, Dios es más grande. Volvemos a los migrantes.

JE: Mire, le voy a hablar de un emigrante que usted y yo conocemos y es una pregunta que no quiero entrar en frivolidad, pero usted que los conoce a los dos ¿es un sacrilegio decir que Messi es Dios?

PF: En teoría es un sacrilegio, no se puede decir, yo no lo creo ¿vos lo crees?

JE: Yo sí.

PF: Yo no. La gente dice “Dios” así como dice “yo te adoro”, adorar solamente a Dios. Son expresiones de la gente, “este es un Dios con la pelota en la cancha”, son modos súper populares de expresarse.

JE: Pero cómo juega ¿eh?

PF: Claro que sí, da gusto, pero no es Dios.

JE: ¿Cree que le habrá gustado la entrevista a mí madre?

PF: Preguntáale y hacémelo saber.

JE: Muchísimas gracias.

PF: Dios te bendiga.

JE: Y a usted también.

PF: Y rezás por mí y, si no rezás, al menos mándame buena onda.